

Palabras de S.M. el Rey en la cena oficial ofrecida por el Presidente de la República de Corea y la señora Kim Jeong-Sook

Seúl (República de Corea), 23.10.2019

Recuerdo con enorme afecto la primera ocasión en la que estuve aquí; en Seúl. Acompañaba entonces a mi madre, la Reina Doña Sofía, con motivo de los Juegos Olímpicos de 1988. Fue para mí una excelente aproximación a un país que, como España, mostraba una nueva imagen al mundo; entonces a través un evento internacional del que los españoles recogeríamos el testigo cuatro años más tarde, en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992.

Hoy, la Reina Letizia y yo retomamos aquel testigo en este Viaje de Estado, que desde España llevábamos mucho tiempo anhelando tras el que realizó mi padre, el Rey Juan Carlos, hace ya 23 años. Con nuestra presencia hoy aquí deseamos renovar la estrecha amistad que une a nuestras naciones, pues hay, entre España y Corea del Sur, las dos penínsulas más extremas del continente euroasiático, más coincidencias de las que la gran distancia geográfica parecería apuntar.

Un primer indicio de las posibilidades de gran entendimiento que la historia deparaba a nuestros países lo encontramos ya en el hecho de que fuera un español el primer visitante europeo a Corea: el jesuita madrileño Gregorio Céspedes, que llegó allá por 1593 a la ciudad de Changwon.

Desde un punto de vista político son nuestros dos países y nuestros pueblos ejemplos para el mundo, por haber logrado transitar pacífica y exitosamente de dictaduras a democracias consolidadas en la segunda mitad del siglo pasado. Somos hoy también sociedades en las que el Estado de Derecho, la democracia y la división de poderes son una realidad indiscutible. Y son estos valores compartidos los que nos permiten mirar hacia el futuro inmediato, afrontando y entendiendo desde perspectivas semejantes las oportunidades y retos que se nos presentan.

En lo económico, con un PIB y un PIB per cápita muy similares, defendemos un modelo económico abierto y promovemos un comercio libre y justo, apoyado en el respeto de las normas internacionales y los organismos multilaterales. Nuestras empresas gozan de un reconocido prestigio a nivel mundial, lo que ha derivado en una de las características más singulares de nuestra relación bilateral: un alto grado de cooperación triangular entre empresas españolas y surcoreanas en terceros mercados.

Este entendimiento empresarial es una expresión de la más amplia sintonía entre nuestras sociedades. Gregorio Céspedes quedaría maravillado al comprobar que en 2018 dimos la bienvenida en España a 490.000 coreanos; que en un año casi un 1% del total de la población coreana se ha sentido atraída por nuestra tierra.

Este buen entendimiento en todos los ámbitos, que encuentra sus raíces hace más de cuatro siglos, nos permite afirmar que la distancia geográfica no podrá nunca con nuestra afinidad natural, y que el concepto coreano de “URI” (“Nosotros”) puede bien aplicarse a la amistad entre España y Corea.

Con nuestro agradecimiento a Vuestra Excelencia y a toda la ilustre delegación de la República de Corea que hoy nos acompaña, por la cálida bienvenida y la hospitalidad con la que nos habéis recibido, quisiera terminar proponiendo un brindis:

Tras algo más de cuatro siglos desde aquel primer encuentro en estas tierras, y a las puertas de la conmemoración de los 70 años de relaciones diplomáticas entre nuestros países, alcemos nuestras copas para que continuemos tejiendo ese “Nosotros” hispano-coreano, y compartiendo un presente próspero, un futuro esperanzador y una relación basada en el respeto, la confianza y la voluntad de crecer juntos.